

AUNQUE LO SINTAMOS

UN ABUSO

Sentimos hoy tener que hablar de un suceso que se relaciona con el entierro del señor Dorado Montero, hecho que ha producido en nosotros un momento de indignación contra los que, abusando de su cargo, hacen y deshacen, según su gusto, y disponen de las cosas del centro que de ellos depende, como de cosa propia.

Y para hablar claro: el otro día, en el entierro del señor Dorado Montero, observamos entre las banderas de los centros obreros (ninguna de los centros de enseñanza) la bandera de la Escuela Normal de Maestros, y esto es un abuso intolerable.

Compartiendo o no las ideas del señor Dorado, nunca debió disponer el Director de la Normal de una cosa que no era suya.

La bandera de la Normal de Maestros nunca se ha llevado al entierro de ningún catedrático de los que en estos últimos años murieron.

Murió el señor Rodríguez Miguel, murió el señor Orea y don Mariano Amador, y no salió la bandera que el jueves precedió al entierro civil.

¿Por qué ahora y no entonces?

¿Es porque aquellos señores entraban en la iglesia y el señor Dorado no?

Esa parcialidad es siempre odiosa, por lo menos.

Además, la bandera es de los estudiantes, y sin su consentimiento y sin la anuencia de los profesores no se puede sacar.

Por eso nosotros, prescindiendo de la calidad del entierro del jueves, protestamos de ese abuso de autoridad, de esa *san façon* del señor Llópiz, que tan patente viene demostrándose.

Y si hasta ahora no nos hemos ocupado de ello, ha sido porque podrían ser interpretadas nuestras acusaciones como rastros de despecho de quien nada tiene que envidiar al señor Director de la Normal de Maestros.

Si la bandera está al servicio de las ideas del señor Llópiz, no nos extrañará que aparezca algún día entre las turbas revolucionarias dirigidas por algún amigo, compinche o partidario de las teorías del señor de nuestro cuento.

J. G. R.

Figuras del Claustro

DON MANUEL JERÓNIMO BARROSO

Al tener que trazar hoy la delicada figurilla del señor Barroso, un conjunto de aves, plantas y piedras acude a mi memoria.

Parece que estoy viendo a don Manuel con el caparazón de un erizo de mar en la mano y con una pluma en la otra, enseñando a sus alumnos las placas madreporicas.

Siempre tiene sobre la mesa una gran caja dividida en pequeños departamentos, y en cada uno un mineral con su etiqueta. En otra mesa un conjunto de aves, desde el pájaro bobo al pájaro mosca. En otro lugar, las setas y los hongos ostentan su representación.

El señor Jerónimo Barroso llama a uno de los matriculados, al que le coloca entre sus manos un mineral.

—¿Qué es eso?—le dice el señor Barroso.

El pobre discípulo, que no conoce más piedra que la fregadera, la da vueltas y más vueltas en sus manos, para dejarla silencioso a que vuelva a dormir en su departamento.

Después mira y remira todos los pájaros, y con su mirada los va preguntando, uno por uno, cómo se crían y se reproducen. Y al ver que nada le contesta una simpática paloma, de quien esperaba una respuesta categórica, la toca el pico, la atusa las plumas y baja una por una las escaleras de la plataforma.

Juanillo anuncia que la hora ha terminado, y después que los alumnos salen atropelladamente del aula, sale don Manuel, con su pasito reposado, moviendo graciosamente su cuerpo y su bastón, y arrugando y desarrugando su semblante, produciendo esas muecas, propias de los que han dedicado su vida al estudio. Pues si don Manuel Jerónimo no podemos decir que tiene la cabeza a pájaros, sí diremos que la tiene llena de minerales, pájaros, algas y hongos.

EL BEDEL.

A TUS OJOS

A mi amiga Mercedes Milego, afectuosamente.

Ojos negros, hechiceros
que me hablan con sus destellos
de unos amores sinceros,
como tus ojos tan bellos.

Por tus radiantes fulgores,
por tu mirar cariñoso,
me dan miedo, por hermosos,
si miran brindando amores.

Y si miran soñadores
me parecen más preciosos,
me parecen misteriosos,
hechiceros, seductores.

Ojos negros, ojos bellos,
¿por qué los miré yo un día
sabiendo que quedaría
para siempre preso en ellos?

LÁZARO

VIDA UNIVERSITARIA

Lector amigo: En este semanario te hemos ido poniendo al corriente de las iniciativas de los estudiantes, de sus pretensiones y de sus quejas. Nosotros, como escolares que somos, hemos aplaudido con entusiasmo las pretensiones de los estudiantes, sus iniciativas y sus quejas. Animamos a los representantes a cumplir la pesada misión que sobre ellos depositó la clase escolar.

Alguna de las iniciativas escolares ya han sido llevadas a la práctica. Hace días se abrió el llamado cuarto del brasero, en el cual han hecho algunas reformas. Y al hablar de dicho cuarto, no puedo menos de manifestar que no lleva el fin para el cual se destinó, pues al emprender las obras realizadas fué con el fin de que sirviera de cuarto de estudio, y esto es imposible. Y hay una razón: y es que, como hay muchos alumnos que no tienen ganas de estudiar a esas horas (cosa muy natural), impiden que los que tienen deseos de trabajo no puedan estudiar. Esto, digo, es natural, pues como es el único lugar donde hay calefacción, allí entran todos los que quieren estudiar y los que no quieren. El único modo de salvar este inconveniente, es con la apertura de la Biblioteca de dicha Facultad y destinar este lugar al estudio, y el cuarto del brasero para calentarse.

Las demás iniciativas llevan camino de realización. Como decimos en otro lugar, el sábado, 1, tendrá lugar el baile escolar, cuyo fin es el obtener fondos para el dispensario. Los fondos recaudados son considerables y no dudamos se recaudarán bastantes más.

Alentamos a los representantes a que continúen realizando las que fueron iniciativas escolares, por lo cual merecerán nuestro aplauso y el de la clase escolar.

LA REALIDAD

A mi entrañable amigo A. Niño.

A ti, amigo del alma, que tengo la seguridad de que no te causan risa las excentricidades de los amigos, se te pueden decir ciertas cosas. Por lo tanto, para ti más que para nadie, procuro dar forma a estas ideas, que aún aparecen informes en mi cerebro, y yo sin esperanzas de presentarlas con la claridad necesaria para ser comprendidas por quien no posea mi estado de ánimo.

¡Qué miedo me da la vida, querido Antonio! Cuando se llega a cierta edad en que la realidad aparece desnuda, tal cual es, no como nosotros la hemos visto a través de nuestras ilusiones infantiles, si de éstas no queda alguna que dure toda la vida en nuestro corazón, ¡qué feo resulta el vivir!

Llegar a la juventud son nuestras ilusiones de niños, y llegamos a la adolescencia y no hallamos la vida que tanto hemos soñado. En esa edad, nuestros estudios, nuestros amores, nos hacen forjar unas ilusiones que, realizadas, nos harían completamente felices;

y terminamos nuestra carrera tan brillantemente como hubiéramos de desear, y nos encontramos con la fea realidad, que dista mucho de ser lo que hemos creído ver a través de la escasa diáfania de nuestras ilusiones.

¡El amor! ¡Ah! Toda la juventud pasada en enamorar a una mujer que ha sido nuestra ilusión, que es el objeto de nuestras ansias más poderosas, el único fin que envuelve todos los anhelos de nuestra vida y cuya posesión nos haría completamente felices, y alcanzamos lo que tanto anhelamos y la mujer que lo era todo para nosotros es como la delicada amapola cuyos pétalos arranca el más leve empuje del viento, no quedando de su deslumbradora belleza más que su desagradable esqueleto, como la delicada mariposa que halagaba tanto nuestra vista, y una vez tocada, se queda en nuestros dedos el polvillo de oro de sus alas. Y, ¿para qué continuar, si toda nuestra vida es así, hasta que toca a su fin?

Ilusiones que nos forjamos y que nos hacen agradable la existencia; ilusiones que realizamos y que nos muestran la vida tal cual es, y, por consiguiente, sin atractivos de ningún género. ¡Dichosos, por lo tanto, los que viven de ilusiones que nunca ven realizadas!

Un deseo no satisfecho puede renovarse, porque no desaparece por completo; pero si se satisface, siempre viene como consecuencia el hastío, que es el peor de los sufrimientos.

Esto que yo pienso y que parece una paradoja, es el motivo de que me asuste el porvenir; y es que si las ilusiones hacen agradable la vida, mientras con ellas vivimos, su realización nos sumerge de nuevo en las fealdades de lo material.

Por eso, amigo Niño, no hay nada que me infunda tanto desaliento como el presentimiento de ver realizadas mis ilusiones, si alguna me queda.

JOAQUÍN APARICIO MARCOS

DON PEDRO DORADO MONTERO

El miércoles pasado perdió la Universidad salmantina uno de los maestros que reanimaban su vida.

Don Pedro Dorado Montero ha muerto. En nuestra Universidad deja un gran vacío: su prestigio, su talento y su competencia, hicieron que fuera considerado el señor Dorado Montero como uno de los mejores criminalistas.

Nosotros, al ver cómo van desapareciendo los maestros de nuestra Universidad y al recordarlo, la tristeza invade nuestro ánimo, una lágrima asoma a nuestros ojos y una oración a nuestros labios.

Visiten mañana la exposición del "Todo a 65"

TE VAS, JUVENTUD...

¡Cómo pasa la vida! ¡Cómo vamos sintiendo en nuestro espíritu el peso de los años!... Aquellas eternas horas que de niño se hacían insufribles, por la sola esperanza de llegar a ser hombre, ¡con qué velocidad pasan ahora! ¡Qué rápidamente transcurren los años, al alejarnos de nuestra juventud!...

¡Juventud! ¿Dónde vas? ¿Por qué te separas de mí? ¿Qué mal pude yo hacer para que así me dejes?... Ya sé por qué te vas. Sonó la hora de tu partida, la triste hora de los desencantos... Mis años no te dejan vivir. Son muchos para ti los años míos... Tú necesitas ilusión y alegría. Te hace falta entusiasmo y ardor. Tu reino es un ensueño de loca fantasía, donde el alma no siente inquietos pesimismo. Eres fuerte y leal. Entre alegre vivir despreocupado, no sabes lo que son las amarguras. Tus sueños idealistas y románticos necesitan amores y quimeras, forjados a la luz de hermosa luna en noches de poesía...

Yo no puedo ofrecerte nada de eso. Ya han pasado los días deliciosos en que pude brindarte lo que tu me pedías. Hoy ya no puedo. No tengo ánimo. No tengo voluntad. Los años no me dejan...

¡Juventud, juventud! ¡Qué triste desaliento dejas en nosotros al abandonarnos! ¡En qué torpe realidad nos encontramos cuando ya te has ido! Parece que la vida es un inmenso abismo, en el que necesariamente tenemos que caer. ¡Qué poco duras, edad idolatrada!... ¡Cuán corto es el camino que recorres! ¡Qué tarde vienes y qué pronto te vas! ¡Más valiera que no llegaras nunca!...

¡Adiós, juventud! El dulce recuerdo de las dichosas horas que me diste, será en mi desconsuelo una bella esperanza que me aliente en el loco vaivén de las pasiones. En continuo desvelo irán pasando sobre mí los días, monótonos y tristes, sin consuelo ni calma, que harán de mi infortunio un infierno perpetuo. El sol con que alumbrabas mi existencia, no volverá a lucir en el errante caminar de los deseos. Poco a poco la imagen del recuerdo se irá esfumando entre oscuras tinieblas.

¡Florida primavera de la vida!... Ya no puedes resistir los empujes del tiempo... ¡Huye!... No te detengas... Los años de tu vida, ya ha pasado sobre mí... Sigue tu camino... Déjame abandonado con crueldad impía, en la etapa misteriosa que ahora empieza... No vuelvas con mirada compasiva, tus ojos hacia mí. ¡Qué se cumpla el destino!... Yo lucharé con fé y con entusiasmo. Saldré triunfante o quedaré vencido, pero nunca humillado... ¡Vete! ¡Vete pronto!... ¡Huye juventud!... La gigantesca lucha de la naturaleza, te arrastra consigo. La razón del tiempo te lleva muy lejos, tan lejos, que no puedes volver...

No esperes ¿Porqué has de esperar? ¿Porqué te has de parar en un camino, que tienes que cruzar sin detenerte?... Sigue juventud...

Mi tierna simpatía te acompañará siempre... Te recibí riendo, y riendo me despidió de ti, aunque mi risa de ahora encierra amarga congoja, porque me dejas solo...

¡Divina juventud!... ¡Cuánto hubiera yo dado por no conocerte nunca! De ese modo, no tendría que soportar ahora el intenso dolor de tu partida...

¡Huye! ¡Huye pronto!... No te detengas... No quiero verte más. Lo que me has dado, me lo quitas ahora. Estamos en paz...

¡Adiós, sarcasmo cruel! ¡Falsa ilusión de los mejores años! Déjame seguir solo la senda del destino... Ya no quiero más burlas, como la que tu me hiciste. ¡Déjame! ¡Te aborrezco! Ya no te necesito... Quiero seguir solo... Caminar a oscuras... Luchar entre tinieblas... Pero solo, solo... sin tu ayuda, sin tu compañía... Ya sé que voy a hundirme en la triste ruindad de las ideas, pero no importa... Te perdono

tu engaño... ¡Vete! ¡Vete para siempre!... ¡Adiós, juventud!...

Se fué... se ha ido... No, no... todavía no... Aún quedan días felices... aún quiero vivir engañado... Valen más las horas ilusorias que tú me ofreces, que las amargas horas, que han de venir...

Espera, juventud... No te vayas tan pronto... aún es temprano para pensar. Ya pensaré cuando sea más viejo. Hoy no puedo... Para hacerlo, necesito alegría, y tú te llevas la que yo tenía... No te vayas, juventud. Soy joven aún... En mi cabeza, no asoman todavía cabellos blancos... aún puedo reír... aún puedo jugar... Por eso no puedes dejarme... No, no huyas... No te vayas, juventud... ven... espera...

LUIS FIGUEIRAS Y CRESTAR.

Barcelona, Febrero 1919.

DE MIS RECUERDOS DE CARNAVAL

Se acerca el Carnaval y en nuestra menten bullen recuerdos de días carnavalescos, de fugaces amores que pasaron.

Recuerdo cuando yo, pobre Pierrot,

IRONIAS DE LA VIDA

(Pensamiento de D. M. J de Larra).

Por las noches de invierno observamos cómo nuestros cristales se empañan y se vuelven opacos por dentro por cubrirse con ligera capa, que, según nos enseña la Física, es vapor condensado de agua. Mas por fuera, brillantes y tersos, se presentan a nuestras miradas.

Pues lo mismo en nosotros; por dentro se condensan las penas amargas y ellas forman unidas y juntas las tristezas que llegan al alma; mas por fuera alegría y alborozo se reflejan en todas las caras... Es la eterna ironía de la vida, Es la eterna sonrisa que engaña.

TOMAS DIAZ GARCIA.

Semblanzas femeninas

Una faz cariñosa y sonriente; una voz dulce y armoniosa; unos ojos divinos de expresivo mirar; un no sé qué atrayente y sugestivo... He ahí algo de lo mucho que no acierto a decir de mi bella retratada.

No me olvido de aquellos días de verano en que te veía feliz paseando, allá en la glorieta, por el corto trecho que separa tu casa de la de tu prima.

Ahora ya no te veo, como entonces; te contemplo respetuoso, cuando pasas por la Plaza, acompañada de un hermano que te quiere; con tu gabardina verde y con tu cuello de inmaculadas pieles blancas.

Tu cara no da a conocer si tu alma padece, si te acometen dolores que sólo comprende el corazón.

Pero sí me atrevo a afirmar que tu corazón acostumbrado a amar incesantemente, encontrará un vacío que hasta ahora no conoció.

Yo espero que pronto se llenará y te hará más feliz que antes. Cuando esto suceda, acuérdate, cuando bajo tus balcones pase, de aquel que, atrevido, osó poner en ti su pluma, sin cantarte cual lo mereces. EL CABALLERO GALANTE.

al abrazarte en una de las vueltas del vals, escuchaba las palabras de mi Colombina, bellas palabras de amor. Los dos, con nuestra cara tapada con el antifaz, perdimos la cobardía a decirnos esas bellas palabras y satíricos piropos que los hombres no nos atrevemos a decirlos más que en el bullicio de carnaval.

Yo te miraba, bella Colombina, y al ver tu redonda barbilla, soñé que eras una mujer ideal, y a través de los huecos de tu antifaz, ví unos divinos ojos negros, que tú, picarescamente, entornabas al susurrar en tu oído palabras que te decían amor y poesía.

Salimos del baile y pensé en ti, preciosa mascarilla, cuando en mis sueños quise forjar tu semblante, y te soñé divina.

¡Oh precioso antifaz! Tú nos intrigas y haces que curiosos queramos ver por tus rendijas las facciones de la mujer que en nuestros brazos goza de las delicias del vals. Y tú, mujer que te negaste a descubrir tu bello rostro cuando yo curioso te lo suplicaba, niégate también este año, si el sino me depara el placer de volver a valsear contigo. Si te hubieras descubierto, hubieras destruido toda la poesía que produce el antifaz en la delicada cara de la hermosura.

ANNIAS.

MANUEL GARCIA BLANCO.

Salamanca y Febrero de 1919.

PENSANDO EN LA MUERTE DE JULIO ANTONIO

Murió Julio Antonio. El arte vistióse de luto por su muerte. Laboró ignorado, humilde, silencioso, por dar a su patria laureles, por darla vida, porque tuviese fama, porque tuviese alma... sin aplausos que le alentaran en su penosa tarea, sin admiradores, tal vez sin alimentos, tal vez sin nada... Y mientras tanto, los toreros cobrando miles de pesetas por corrida, aplaudidos y vitoreados por el pueblo y hasta por gentes de cultura, mimados, admirados por todos, deseados por mujeres neuróticas.

¡Oh! España. Si no tuviésemos fe en tus hijos, sino tuviésemos esperanza en la energía de tu raza, pensaríamos tristemente en tu muerte cercana. ¡Qué vergüenza! Mientras agoniza en su lecho, un hijo tuyo que te dió días de gloria, tus hijos, sus hermanos, preocupados por la faena de un torero que te los dió de decadencia.

¡España, España! Deja ya tus ídolos, tus «semidioses» que brillan por los caireles, desprecia la bárbara fiesta; que tus grandes, hermosas y feraces dehesas no den más pasto con que alimentar a bestias y sí rubio trigo con el que se alimenta el pueblo; que en tus cirios taurinos se levanten escuelas, que surjan fábricas, y así, en vez de embrutecimiento y toros, tendrás pan, cultura y trabajo.

...Murió Julio Antonio. Una pena muy grande me produjo la noticia. Sobre Julio Antonio. Ahora, cuando la fama le iba abriendo las puertas de la gloria, cuando la fortuna había sonreído al gran escultor, la Parca implacable, la muerte cruel le arrebató de entre los humanos.

Cuando acababa de triunfar con su divina estatua yacente—que es un poema—«El Dolor», la tisis, la aliada de la muerte, la enemiga de la juventud, da en tierra con el escultor, segando una vida y segando un genio.

Murió Julio Antonio. El arte vistióse de luto. Una oración por su alma.

SISAAG.

Salamanca, Febrero de 1919.

Gran Hotel y Restaurant del Pasaje
Plaza Mayor.—SALAMANCA

NOCHE DE LUNA

Una sala de baile de un gran Casino. Mucha luz, mucha gente y muchas risas. Las parejas bailan incansables al compás de una música sugestiva y sensiblera, tocada por una orquesta oculta. Nosotros estamos en el jardín. La noche es clara con la luna radiante, y para estar a tono con la época, se ha trazado de clonwes y enharinado toda la música. Al jardín llegan los acordes sentimentales de la orquesta y por los ventanales se ve una lluvia luminosa. Un Pierrot está tendido en un banco. Su disfraz es lujoso. Parece muy triste y apesadumbrado.)

Pierrot.—Nunca hubiera esperado tanta maldad. Nunca hubiera creído que una mujer supiera fingir tan bien. Yo que esperaba esta noche para decirle todo lo que la quería y estaba ilusionado con la dicha de abandonarnos juntos al baile. ¡Qué pronto descendí de mis ilusiones!

Y estaba bella, más bonita que nunca, pero no se había puesto hermosa para que mis ojos la admirasen, sino para el otro, para el villano Arlequín. ¿Cómo se reía el imbécil! Y ella, la que yo creía tan buena, Colombina, también se burlaba de mí. Y todos, todos el baile, soltó una carcajada al verme me despreciaba.

¡Qué ira! ¿De qué me han servido mis endechas y toda mi inspiración? Así no es posible la vida: el desengaño, el desprecio, la burla, no, no se puede sufrir.

Pierrot se levanta del banco y, tambaleándose, se acerca a una fuente que va desgranando una canción monorrítma. Se sube al borde de su pilón.)

Pierrot.—No es posible vivir así. ¡No el mundo desprecia al Pierrot. Me al fondo de la fuente, en que se reproduce la imagen de la luna.) Mas ¿qué veo? La luna aquí. En el fondo de una fuente. ¿Cómo se habrá caído? ¡Bah! Será una broma de Carnaval. Pero, no: está ahí, me mira y se ríe. ¡También la luna! Hasta ella se goza en mis desdichas; pero no te lo consentiré: luna, eres demasiado fea.

Te castigaré: echaré en la fuente mucho champaña, bien frappé, para que te ahogues y te hieles.

¿Pero qué? ¿No me crees? Te ríes todavía? Pues voy a castigarte. (Se lanza al pilón. Quiembra el cristal de las aguas y desaparece. La música cesa. Las parejas descanzan, y la luna se retira, para cubrir con un manto de duelo a un pobre enfermo de vino y amor.)

LEGOLAR.

VALLADOLID

Ciudad hermosa de la hidalga tierra, que legaste a la España un rey glorioso que Patria y Religión formó, amoroso, y a los cetros más altos venció en guerra.

Nobleza y caridad tu pecho en tierra de un puro y vibrante castellano, y Natura te ungió con santa mano de perfumes de flor y aires de sierra.

De Ansuárez fuiste patria, el encumbrado sobre fuegos y ley... de Empeinado; el Pisuerga te arrulla, y en su orilla

meditaron los genios penetrantes del divino escritor, Miguel Cervantes, y el poeta inmortal, José Zorrilla.

J. ARREROP.

TAMBIEN LOS BUFONES LLORAN...

Triste estaba el bufón de la corte. Ya no hacía chistes ni frases mordaces a costa de los cortosanos. Huía de la gente para buscar la soledad.

—Pues qué, ¿era poeta?
—No; pero estaba enamorado.

Días antes había sido presentada en la corte una jovencita, hija del Marqués de la Roca, y él se había prendado de ella, que Cupido es ciego y lanza las flechas sin saber su dirección, ni tampoco el pecho que van a herir.

Si el bufón se hallaba en el salón regio y se encontraba también ella, no tenía ojos más que para mirar a Blanca (este era el nombre de la hija del Marqués), y en verdad que se merecía esta muda admiración. Muda, no; ¡dicen tanto los ojos!...

De buena estatura, ojos negros, bellísimos; naricilla recta y fina, de amplias ventanas; boca linda, con labios rojos, frescos, que pedían besos; curvas, que prometían futuras opulencias; pie pequeño, que envidia daría a una andaluza, y una cintura, que haría exclamar a un galanteador modernista: «Esta niña se parte un día de viento fuerte». Unido todo esto a un candor fuerte y una cabellera rubia, que hacía contraste con sus ojos negrísimos...

Si, solo en los jardines, soñaba con la realización de fantasías y locas quimeras: se veía a la luz de la luna (que es la gran compañera de los poetas y de los enamorados) enlazando el talle a Blanca y susurrando al oído bellos madrigales (de aquellos que oyó decir al rey caballero cuando estuvo a su servicio), mientras avanzaban por una florida senda, en cuyo término cercano le abría sus brazos la Felicidad...

Otras veces contemplaba a su amada en una playa, a donde venían a morir las olas por besar sus pies, más blancos que la espuma, hasta que una ola atrevida, queriendo poseerla la llevaba mar adentro, salvándola él del eterno abrazo de la muerte... ¡Pobre bufón de la corte! Padecía el peor de los males: estaba enamorado.

Como las mujeres conocen en seguida quién de sus encantos está hechizado, no le fué difícil a Blanca adivinar la pasión que ella inspiró, y abriendo su pecho a la compasión, se dejaba admirar y escuchar por el bufón. Hallábase éste esperando (el amor y la esperanza caminan siempre unidos) cuando llegó a la capital de las Españas un célebre capitán de los famosos tercios de Flandes, capitán de buena apostura y donaire en el decir, maestro en lides de amor y galán como abate francés. No se debió de dar mala maña en la conquista de Blanca, cuando el bufón escuchó una voz temblorosa que decía al militar: «Esta noche, después del toque de queda...» No quiso oír más; pero fué lo suficiente para comprender su desgracia.

En grande pañosa envuelto y escondido en el quicio de un portal (para evitar el ser visto por alguna ronda de alguaciles), en estrecha calle, de frente a una reja, estaba el bufón. Acababa de oírse el toque de queda, y no tardó mucho en aparecer en el extremo de la calle una persona que al pie de la reja se paró, ni mucho tampoco en abrirse la ventana y aparecer en ella Blanca. Al bufón se le iba llenando el alma de amargura, sentía que se le escapaba la ilusión, contemplaba tristemente lo que él había soñado para sí y realización con otro tenía, llegó a sus oídos el chasquido de un beso, estalló en llanto convulsivo que sonar hizo los cascabeles y esquillillas con los que estaba él adornado, y sonaban con tintineo claro y cantarín. Las estrellas en el cielo guiñábanse pícaramente, mientras la luna, aún más burlona, sonreía. Allí en la reja los amantes regalábanse otro beso..., el bufón seguía llorando..., las esquillillas y cascabeles repiqueteaban con un sonido claro que era cantarín.

A. SANCHEZ SIMON

Enero 1919 y en Salamanca.

ELLAS Y ELLOS

I
Evoca de la Arcadia los recuerdos tu nombre de poética armonía, de prados, flores, valles y torrentes, impregnados de dulce melodía.

Tus rasgos altaneros, soberanos, de mujer educada en Instituto, ceden a veces, cariñosos, tiernos, cual si vieras en el alma luto.

Recibiste el amor a manos llenas, que a tu seno llegaba sonriente; y tu alma pura lo posó efusiva, cual diadema de flores, en tu frente.

Desde entonces acá ¿qué habrá pasado? Yo sólo sé que Amor doquiera evocas. Ten cuidado, no sea que algún día lo encuentres, triste, con las alas rotas.

Mientras tanto, mi bella retratada, permite que te pueda contemplar, cual flor divina que mi alma alegra cuando estoy triste en la Universidad.

II
Porque se ha echado una novia muy bonita en Peñaranda, está ya desconocido el que fué autor de «fazañas».

Estudia Derecho el chico (al menos matriculado), y en Junio le hemos de ver todo un señor abogado.

Se compró en Cantalapiedra, de donde es hijo preclaro, una hermosa gabardina así... de color tabaco.

Y con ella por la plaza se va dando gran postín, que eso de la gabardina le ha vuelto muchacho «chic».

En fin, lo que son las cosas, quien te conoció, ciruelo, conoció tu cara dura y tus ribetes de fresco.

Tiene nombre de alguacil, no te enfades, Victoriano, que sabes que se te aprecia aunque estés «gabardinado».

DON OBJETIVO

CHISMORREO Y MENUDENCIAS

En breve se verificará la apertura de una escuela para niñas pobres, dirigida por don Angel García Hernández.

Nosotros hace tiempo teníamos noticia de lo que venía trabajando este señor por llegar a la organización de este benéfico centro de enseñanza.

Alentamos al señor García Hernández a que continúe con tanto entusiasmo la labor emprendida.

El sábado, 1.º de Marzo, se celebrará el baile escolar en el teatro Liceo, para obtener recursos para el dispensario escolar.

Según noticias, están vendidos todos los palcos y plateas y es de esperar que una vez más, las iniciativas de los estudiantes se vean coronados por un nuevo éxito.

En la que fué escuela de San José, se reúnen todas las tardes algunos Profesores de la Facultad de Derecho y bastantes alumnos de la misma Facultad, donde se realiza la alta misión de enseñar a los mendigos infantiles.

Reina gran entusiasmo entre Profesores y alumnos, por los trabajos llevados a cabo en esta gran obra de cultura.

Esta semana hemos estado a punto de quedarnos sin luz ni agua. ¡Pobres de nosotros!

Dicen por ahí, como muestra de desamparo, que «se quedó sin luz ¡ni moscas».

Pues, ahora, peor; porque como los dípteros murieron, nos quedábamos «sin agua, luz ni moscas».

No sucede eso al Ayuntamiento, por-

que moscas... vaya si hay unas cuantas... y de las que comen, manchan y zumban.

Dicen que este año se suprimirán las máscaras callejeras.

Menos mal. ¡Que disfrutemos tres días de reposo!

Porque en el resto del año sólo vemos máscaras: personas que parecen respetabilísimas y que luego resultan el vicio andando; señoras aristocráticas, que empezaron por ser lavanderas; niñas feas, que aparentan ser guapas; viejos que quieren ser jóvenes; hombres de honor, que no son más que unos completos sinvergüenzas, etc.

Es decir: el eterno carnaval que se suspenderá por tres días... según dicen.

El pueblo salmantino está entusiasmado con los cuarteles.

Nosotros nos alegramos de que vengán fuerzas de Infantería, porque de esa manera quedará la banda provincial para tocar en las sesiones del Ayuntamiento, o para celebrar un concurso con la murga que actuó en el Skating, este elegante verano pasado.

CONSULTAS AMOROSAS

Kasó: ¿Tiene Amador de la Cuesta relaciones con la linda señorita que en otro tiempo novia suya fué.—El Emir Alhamar.

¡Salve, Emir de los creyentes! Por el Dios que llamamos Alá, que es generoso y clemente, te prometo decir la verdad.

Otra vez Amador tiene novia, otra vez tiene Cuesta su amor; lo contrario era injusto e ilógico, ¡pues no ves que se llama Amador!

De la Cuesta, tal vez me repliques, creyendo que tienes razón; pues no, que es amor de la «nieve», según creo, con loca pasión.

Que sobre los hijos de Agar que tu diriges, Emir, caiga la bendición de Alá y Mahoma. Igual sobre ti.

II
Dígame, Kasó: ¿Sabe si tiene novia Joaquín Blanco Díez? — Alhamar el Emir.

Curioso estás hoy Emir, me estás dando que sentir. Novia tuvo, ¿cómo no?, y era bella ¡por mi fetí!, ahora, que también yo sé que enseguida regañó. Nada más me dices y nada más te digo. Alhamar, que felices tus siervos sean contigo.

A los que me leen:

Yo, «El Kasó», me preparo para nuevas consultas, que vienen Carnavales, y después habrá muchas. Por eso hoy descanso y sólo a dos contesto; cuando pasen los bailes, ya irán ¡aunque sea un cesto! Que todas mis lectoras y todos mis lectores, en estos días hallen nuevos amores.

EL KASÓ LA MANTECA.

Buzón de la Redacción

J. Arerrop: «Valladolid».—Perdone que llamamos quitado alguna cosa y corregido alguna falta, por motivos que, si usted desea, le expondremos con mucho gusto.

Mateo: «Consulta amorosa».—No podemos contestar a su consulta, porque causaríamos un gran perjuicio a la linda morena y al «chic» pollito de preparatorio de Derecho, si dijéramos lo que sabemos, aun cuando no es nada de particular.

Imprenta de El Salmantino.—P. de S. Isidro.

Casa BOYERO Botines, tirantes, ligas, petacas, guantes, bufandas, cuellos, puños, perfumería. Gran surtido. Plaza Mayor, 1, y Zamora, 1

Nuevos tarjetones

LIBRERIA
CUESTA

Plaza Mayor, 14

Sastrería FIDEL

Paños y novedades

Rúa, 30

RETRATOS ARTÍSTICOS
:: ANSEDE Y JUANES ::

Librería CERVANTES.

Gran surtido en objetos para
escritorio, novelas y obras
literarias, libros de texto y
:: artículos para colegios ::

Doctor Riesco, núm. 29.

Camisería LUCAS

Primera casa en artículos moda
para caballeros. Artículos mé-
dicos PICRICADO :: ABRIGOS
y GABARDINAS

Dr. Riesco, núms. 32 y 34
--- (Frente al Banco de España) ---

:: EMILIANO ::

FOTOGRAFÍA PRIOR, 3 y 5

DISPONIBLE

"Garage Gómez"

En breve se abrirá al público.

La Casa Verde

CALE DE 2 AMORA, 3 (Frente al Café Suizo)

La más surtida y económica en confecciones para caballero
y niño. No dejéis de visitarla.

Tocinos, chorizos y... Casa Marroquí: Afueras de Sancti-Spiritus.

Sastrería

OLMO

Rúa, 3

CAMISERIA INGLESA

CORBAZAS FANTASIA. Guantes. Géneros de Punto.

Equipos de novio.

ROPA BLANCA :: ABRIGOS :: BLUSAS

Casa Viñuela.-Plaza Mayor, 44 y 45

Librería de CALON

IMPRESA PAPERERIA

MAQUINAS DE ESCRIBIR, ETC., ETC.

Plaza Mayor, 33 Salamanca

ALMACEN DE FERRETERIA,
HERRAMIENTAS Y CAMAS

::: Viuda de :::
Alipio Mediavilla

PLAZUELA DEL POETA IGLESIAS, 11
SALAMANCA

Cafés

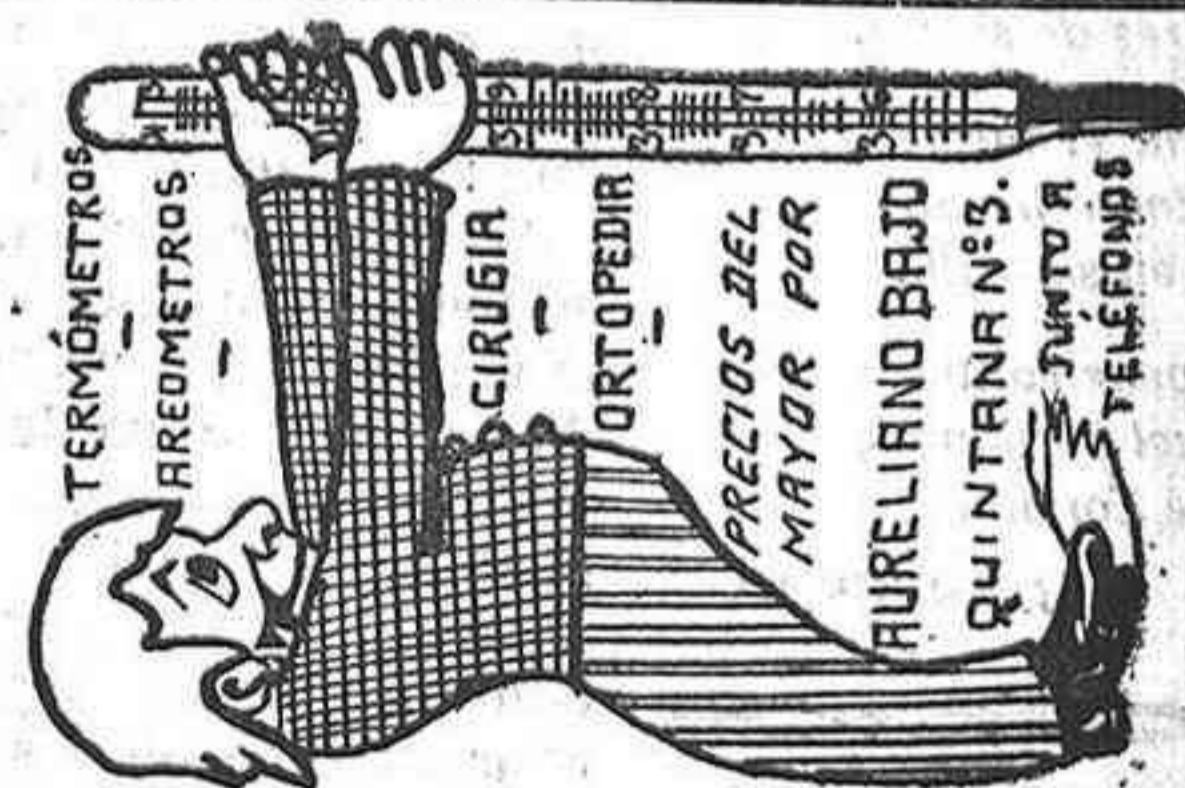
Términus y Suizo

Francisco Moretón

La Revoltosa

La casa mejor surtida en Calzados
de Lujo y Económicos

Plaza del Mercado, núms. 1 y 3



LA REINA
GRAN HOSPEDAJE

Se admiten pupilos y se ofrecen habitaciones
higiénicas